

Jerzy Tomaszczyk y Barbara Lewandowska-Tomazczyk, eds. *Meaning and Lexicography*, Amsterdam: John Benjamins, 1990 (= *Linguistic and Literary Studies in Eastern Europe*, vol. 28).

En primer lugar, me gustaría dar la bienvenida a *Meaning and Lexicography*, una publicación que aborda un tema de mayor amplitud que lo que parece sugerir su modesto título pues, más que de la relación de entre la semántica y la lexicografía, los artículos que componen este libro se ocupan de las relaciones entre la lexicología y la lexicografía: las posibilidades de aplicación de los modelos de análisis del léxico a su descripción en los diccionarios, confiriendo a la lexicografía rango de disciplina académica basada en una metodología de análisis con rigor científico.

Este volumen es producto de unos encuentros entre una serie de lexicólogos/lexicógrafos de Europa occidental y oriental, representativos de las principales tendencias en este campo, que fueron invitados a exponer sus trabajos y puntos de vista en el Congreso Internacional que con el mismo título del volumen se celebró en la universidad polaca de Łódź en junio de 1985. Posteriormente se hizo una selección de 19 conferencias, que constituyen las contribuciones a este volumen de tardía publicación.

En la historia de la lingüística, el estudio del significado siempre ha estado relegado a un segundo plano. En los años 40 y 50, los estructuralistas lo dejaron «aparcado», apoyándose en la idea de que el significado era el punto débil en los estudios lingüísticos. A mediados de los 50 y 60 la revolución chomskyana, con todos los cambios y nuevas perspectivas que introdujo en la lingüística, tampoco se ocupó del componente semántico, relegándolo a un segundo plano en favor de la supremacía de la sintaxis.

Sin embargo en los años 70, la situación irá cambiando paulatinamente. Algunos lingüistas se dieron cuenta que el estudio de la competencia lingüística no era suficiente ya que un número considerable de fenómenos lingüísticos no recibían una explicación satisfactoria dentro del marco de estos modelos, por lo que comenzaron a estudiar el lenguaje desde la perspectiva no sólo de la competencia sino también de la actuación. Podíamos denominar esta década la época dorada para la lingüística por la gran profusión de nuevas gramáticas y vías alternativas a la chomskyana. Precisamente en el marco de estos nuevos modelos, la cuestión del significado irá cobrando mucho más interés. De hecho, a partir de los 70 y especialmente en los 80, como prueba de este resurgimiento de la lexicografía, la lexicología y la semántica, se crearon sociedades como la DSN (Dictionary Society of North America (1975)), EURALEX (European Association for Lexicography (1983)), como también diversas publicaciones que abordan temas lexicográficos como *Dictionaries*, *Lexicographica* y *The International Journal of Lexicography*.

Van a ser precisamente algunas de estas gramáticas las que asuman el reto de integrar y dar un tratamiento más científico al léxico. De hecho, desde mediados de los años 70 hasta la actualidad, podemos hablar de un punto de convergencia entre los diversas escuelas lingüísticas: el lexicón es concebido como el componente central en

los diversos modelos teóricos.

Además de la supremacía de la sintaxis y del estudio de la competencia, hay una causa que, en mi opinión, es fundamental para entender este ostracismo de la semántica, la lexicología y semántico y la lexicografía. A pesar de que la palabra constituye la unidad central en toda descripción lingüística, ha habido una falta de adecuación entre los avances y desarrollos logrados en la lingüística teórica y la práctica lexicográfica.

Es necesario, a nuestro juicio, aplicar los modelos lingüísticos a la lexicografía y de esta manera obtener un alto grado de adecuación explicativa. Precisamente, este reto aparece recogido y desarrollado en profundidad en este gran libro. En *Meaning and Lexicography* encontramos diversos planteamientos que suponen la integración de diversos modelos lingüísticos -e.g. la gramática cognitiva, la gramática funcional de S.C. Dik, la lexemática de Coseriu, la pragmática, el «Meaning-Text Model» de Mel'čuk, la semántica dinámica, etc.- la praxis lexicográfica. Además algunas de las contribuciones asumen el reto de buscar la interrelación entre los diversos componentes del lenguaje y proponer modelos más integradores.

Este volumen está dividido en tres grandes bloques: (i) «General Foundations and a Historical Perspective»; (ii) «Word Formation and Syntax»; (iii) «Semantics and Pragmatics» y finalmente (iv) «Diachrony».

El primer artículo de este primer bloque temático es el de Mirosław Nowakowski, titulado «Metaphysics of the dictionary versus the lexicon». Nowakowski destaca el papel predominante del lexicon en la década de 1975-1985 («a decade of the lexicon»), en comparación con años anteriores donde la supremacía de la sintaxis dominaba el panorama lingüístico (cf. Chomsky, 1957, 1965). El autor nos describe el lugar y función del lexicon en los modelos lingüísticos desde una perspectiva histórica, subrayando los logros y desarrollos alcanzados en este área por lingüistas americanos y psicólogos durante los años 70 y 80. Nos advierte del peligro de admitir un modelo lingüístico que conciba el lexicon como vínculo de unión entre la realidad lingüística y extralingüística.

El autor expone a continuación dos modelos representativos de lo que denomina la «West Coast School», cuyo máximo representante es Lakoff, y la «MIT School», representada por Jackendoff. A pesar de las diferencias teóricas entre estos dos modelos, ambos coinciden en admitir una profunda interrelación entre semántica y cognición. Se pueden considerar, como señala Nowakowski, «a first approximation to a semantic theory of the lexicon». Sin embargo, el autor no parece defender ninguno de estos dos modelos ya que ninguno llega realmente a explicar la distinción entre las habilidades léxicas y las capacidades creadoras del ser humano.

Nowakowski introduce su propuesta, que denomina «the metaphysics of the dictionary», es decir una posible relación entre el lexicon como parte de una teoría lingüística y el diccionario como producto del trabajo del lexicógrafo. Para el desarrollo de su análisis, repasa los diferentes modelos lingüísticos, desde la lingüística tradicional, Hjelmslev, la gramática generativa hasta llegar a los modelos más recientes como la gramática cognitiva. Concluye su análisis con una afirmación, a nuestro juicio, un tanto arriesgada: la inclusión de la dinámica en el lexicon significa el derrumbamiento de la analogía lexicon-diccionario. En cualquier caso, sería una cuestión a debatir.

El segundo artículo aparece bajo el título «Vocabulary acquisition and the mental lexicon», de Joanna Channell. En este artículo Channell trata un tema central en el ámbito de la adquisición: la naturaleza de la representación del lexicon en la mente de

un estudiante de L_2 y sus posibles aplicaciones en la enseñanza del vocabulario y en la elaboración de diccionarios.

En cualquier acto comunicativo distinguimos una capacidad productora o codificadora que básicamente consiste en la búsqueda de un significado apropiado y la asignación de una representación fonológica. También se habla de una capacidad interpretativa o descodificadora donde se parte del sonido hasta asignarle un significado adecuado. Estos dos conceptos no son nuevos. Recuérdese que ya la Escuela de la Gestalt habla de procesos «top-down» y «bottom-up». Dentro de los modelos teóricos más avanzados (cf. Dik, 1989), parece que se acepta esta doble vertiente en el acto discursivo y, aun más, en los modelos de Inteligencia Artificial se habla de un «parser» y un «generator». En psicolingüística se considera que en el lexicón mental hay dos tipos de ordenación: fonética y semántica. Sin embargo parece que se carecen de pruebas convincentes con respecto a la organización del lexicón en la mente de un hablante bilingüe. La autora toma como punto de partida el modelo propuesto por Fay y Cutler. Este modelo de producción discursiva está compuesto de «artículos» («items») organizados fonológicamente, aunque se puede acceder a ellos a través de dos redes diferentes: fonológica y semántica. Este modelo adquiere una mayor validez al comprobarlo con el uso de malapropismos y lo que se llama «tips of the tongue».

Si aceptamos que la adquisición del vocabulario puede ser considerada una actividad independiente, ya que el lexicon parece ser una entidad independiente en el proceso del lenguaje, los diccionarios deberían ser concebidos como una excelente herramienta pedagógica para desarrollar lo que se puede denominar «competencia léxica».

Patrick Hanks en su artículo «Evidence and intuition in lexicographic practice» aborda cuestiones metodológicas, a nuestro juicio, muy interesantes. En primer lugar, destaca dos posicionamientos muy comunes frente a un análisis lingüístico: una actitud orientada empíricamente y la otra basada en la intuición. Con respecto a esta segunda opción el autor introduce lo que llama «convention» («convención») que engloba la intuición lingüística con los usos prácticos del lenguaje.

En segundo lugar, Hanks se opone a aquellas explicaciones de fenómenos lingüísticos basadas en la introspección. Defiende un modelo de síntesis y toma como punto de referencia el trabajo del lexicógrafo, acertadamente definido como una labor de tipificación más que de definición. Considera que la noción de «convención» debería tomarse como punto de partida para la inclusión de una palabra en un diccionario y, de paso, rechaza aquellos procedimientos, desafortunadamente tan comunes, de clasificación: en vez de obtener corpus de palabras de una única fuente o texto, se deberían tener en cuenta un número considerable de textos junto con el conocimiento personal del hablante nativo, su intuición. Creemos que de esta manera se lograría un corpus mucho más real y fiable.

Así pues, Hanks asigna a la intuición un papel relevante en la creación de definiciones para un diccionario. Deja muy claro la distinción entre lo que entiende por «convención lingüística» y lo que se podría denominar «explotación» («exploitation») de la convención lingüística que el autor ilustra con ejemplos de metáforas convencionales versus metáforas acuñadas para situaciones muy particulares.

En tercer lugar, Hanks distingue entre la «relevancia psicológica» («psychological salience») de las convenciones lingüísticas -aquella que registraría los casos más inusuales y menos comunes- y la «relevancia social» («social salience») de las convenciones lingüísticas - aquella que registraría precisamente todo lo contrario. Tradicionalmente los diccionarios se han centrado en la primera, mientras que la convención se establece

por casos que llevan una relevancia sociológica. Para el autor los métodos computacionales de compilación de datos, siempre y cuando estén complementados por la intuición humana, constituyen los métodos más fiables para la selección del material lexicográfico. Coincido plenamente con Hanks en que, hoy por hoy, los ordenadores pueden facilitar en gran medida el tratamiento de grandes cantidades de datos y, por lo tanto, debemos aprovecharnos de esos magníficos programas que nos permiten manipular el material lexicográfico. También creo que la frialdad de los datos obtenidos por métodos computacionales debería también pasar por el tamiz de la experiencia lingüística del hablante.

En «Definitional semantics: its evolution in French lexicography» centra Alain Rey su análisis de dos grandes temas: (i) el concepto de la definición en la lexicografía y (ii) lo que denomina la terminología desde una perspectiva histórica. Para el autor la definición sería «a language act entailing several social activities in a semantic perspective». Rey ilustra esta definición estudiando la sinonimia definicional en un corpus de diccionarios franceses monolingües y la considera un ejemplo de la semántica definicional enmarcada en una perspectiva más amplia de la metalexigrafía desde el punto de vista de la «macroestructura» de los diccionarios como también de su «microestructura».

El autor afirma que la organización de los «definiens» es propia de cada cultura. Creemos que esta afirmación recoge una idea muy interesante y que podría estudiarse más exhaustivamente en estudios de ámbito sociológico. Estoy seguro que se llegaría a conclusiones muy aprovechables en el campo de la lexicografía, ya que podríamos observar cómo cada comunidad lingüística expresa sus pensamientos e imagen de sí misma a través de los lexemas.

Ya desde una perspectiva histórica, Rey observa que en la tradición europea occidental, los primeros diccionarios fueron los bilingües, claros exponentes de las intenciones didácticas asociadas a la creación de diccionarios. Los primeros diccionarios monolingües aparecieron en Francia en el s. XVII con una orientación no sólo didáctica sino también normativa.

Rey defiende el modelo semiótico como el único enfoque que delimitaría claramente las propiedades asociadas a un lexema tal como la distinción entre lo lingüístico, por una parte, y lo pragmático, por otra. En mi opinión es muy laudable incorporar desarrollos teóricos logrados en otros modelos a la lexicografía. Precisamente, creemos que la lexicografía se podría beneficiar en gran medida de estos avances y de esta manera hacer de la lexicografía una disciplina con mayor rigor y adecuación.

Nikolus Ritt en «The dictionary of Justus Georg Schottelius, or 'generativism' in a 17th-century grammar!?!», nos presenta un trabajo de corte historicista, centrándose muy específicamente en el diccionario del gran poeta y gramático alemán del s. XVII J.G. Schottelius. Siempre es de agradecer en este tipo de trabajos que el autor no se dedique simplemente a enumerar una serie de hechos históricos, sino que también explore las posibles conexiones de estos trabajos prematuros con modelos lingüísticos actuales. En el caso que nos ocupa, el estudio de Ritt no cae en el carácter enciclopédico antes comentado sino que este estudio histórico es serio, riguroso y donde afloran una serie de ideas producto de una investigación sólida y concienzuda.

El autor observa ciertas similitudes entre las 4500 entradas léxicas del diccionario de Schottelius organizadas en «stem-words» (raíces) y «simple dictionary entries» («entradas de diccionario simples»). Ritt va aún más lejos y, en línea con el rigor científico que caracteriza su estudio, establece un vínculo de unión entre las ideas de Schottelius

sobre la práctica lexicográfica desarrolladas en la era cartesiana y algunos puntos claves de la teoría chomskyana, muy especialmente su generativismo.

Ritt señala las ventajas de adecuar los desarrollos logrados en la práctica lexicográfica con las mociones teóricas sobre las que descansan, idea con la que estoy totalmente de acuerdo.

El segundo bloque temático de este volumen, presentado bajo el epígrafe «Word formation and Syntax», trata aspectos del significado estudiados desde una perspectiva sintáctica o que pertenecen al plano morfológico como es el caso de la formación de palabras.

En «The interaction of semantic and formal structures in the lexicon», Dieter Kastovsky asume uno de los mayores retos, a nuestro juicio, de la lingüística actual. El autor propone un modelo de organización del léxico donde propiedades semánticas y sintácticas configuran el componente nuclear de este modelo. En mi opinión Kastovsky recoge esta inquietud de reducir las distancias entre el componente semántico y sintáctico y desarrolla un modelo coherente e iluminador.

Este modelo integraría las relaciones morfosemánticas y las relaciones de sentido («sense relations») de las clases léxicas. El autor organiza las clases léxicas opacas (monomorfémicas) y las transparentes (polimorfémicas) en torno a una escala, observando que la noción de escala no es nueva (representaría el eje paradigmático, tan olvidado por muchos modelos), pero sí novedosa ya que a lo largo de la historia de la lingüística el eje sintagmático se convirtió en el único foco de estudio de diversas escuelas lingüísticas. Bien, esta escala aparecería configurada de la siguiente manera: en un extremo, los sintagmas, cuyo significado sería deducible por la suma de los significados de sus constituyentes y sus patrones morfosemánticos subyacentes. El otro extremo lo ocuparían los artículos (items) morfosemánticamente opacos.

Kastovsky pasa a abordar los procesos de lexicalización que, en algunos casos, combinados con cambios semánticos en el sintagma, pueden dar como resultado la idiomatización, en cuyo caso el significado del sintagma ya no es deducible del total de los significados de sus constituyentes. Estos procesos, para Kastovsky, son graduables y no perturban ostensiblemente la estructura semántica. Aunque el autor observa que fenómenos parecidos se pueden apreciar en la solidaridades léxicas («lexical solidarities») y en los sintagmas de formación de palabras, sólo estos últimos pertenecen al campo de la formación de palabras.

En una segunda parte, el autor trata una cuestión de sumo interés, a saber, la relación de algunos conceptos de la semántica estructural con la formación de palabras. En mi opinión Kastovsky, discípulo directo de Coseriu, logra combinar la gran contribución de la semántica estructural, y muy en particular de la lexemática de Coseriu, con fenómenos puramente sintácticos en un modelo de organización del léxico. Siempre he creído que en los estudios lingüísticos, uno debería saber cómo hacer compatibles las contribuciones más sobresalientes de las diversas escuelas. De esta manera los modelos son mucho más globalizadores y carecen, afortunadamente, del excesivo atomismo que ha caracterizado a escuelas relevantes en el panorama lingüístico. Por esta razón es encomiable el enfoque de Kastovsky al intentar estrechar los vínculos de unión entre los componentes sintáctico y semántico, hasta no hace mucho analizados como más bien independientes el uno del otro.

Dentro de esta búsqueda de paralelismos entre los campos léxicos y la formación de palabras, Kastovsky incluye los patrones de especificación e identificación que se mani-

fiestan en un archilexema, la relación de hiponimia de algunos compuestos como también en la prefijación y en la sufijación, las relaciones de complementariedad, antonimia etc. que pueden también ser representadas por los sintagmas de formación de palabras. Además, recoge otras nociones de la semántica estructural y analiza su posible relación. Me refiero a lo que se denominó Geckeler «dimensión semántica», sobre la que se agrupan las diferentes especificaciones de los lexemas de un campo que, según Kastovsky, indican formaciones de palabras en potencia.

En suma, la contribución de Kastovsky nos parece brillante ya que recoge una preocupación científica de la lingüística actual, tratada con la seriedad y rigor que caracteriza a los trabajos de este lingüista. Además, como dije anteriormente, una de las razones por las que la lexicografía ha estado relegada a un segundo plano ha sido por la falta de adecuación entre la práctica lexicográfica y los avances en los diversos modelos lingüísticos. Kastovsky, consciente de este problema, asume este reto e incorpora cuestiones cruciales de la injustificadamente denostada por algunos semántica estructural.

En línea con esta inquietud de buscar una interacción entre los distintos niveles del lenguaje, tenemos el artículo de Arthur Mettinger «Oppositeness of meaning, word formation and lexicography: the English prefix un-». Este discípulo de Kastovsky centra su estudio en el prefijo negativo un-, destacando su papel polifuncional y sus diferentes representaciones en la descripción lexicográfica. Para una clasificación sistemática de la formación de palabras propone criterios morfológicos, sintácticos, semánticos y pragmáticos. Podemos ver claramente la preocupación del autor por el estudio este fenómeno lingüístico teniendo en cuenta todas las perspectivas y de esta manera presenta una clasificación más sistemática y globalizadora.

Acertada es su crítica de los diccionarios monolingües como el *COED*, *ALD* por no explicar estas formaciones de una forma convincente. La observación de Mettinger refleja un problema de muchos diccionarios: sus definiciones están basadas en criterios sintácticos y semánticos pero, en muy raras ocasiones, nos señalan el uso que, como miembros de una comunidad lingüística, podemos hacer de determinados lexemas. En otras palabras, ignoran la dimensión pragmática del lenguaje.

El artículo de D. Connor Ferris «An example of interaction between syntax and semantics» nos muestra cómo la interacción del componente sintáctico y semántico es imprescindible. Centra este estudio en el uso de los los sintagmas con adjetivos relacionales. Estas construcciones adjetivales se caracterizan por el hecho de que su significado no es la suma total de los significados de sus constituyentes. Analiza sintagmas como «a French kiss», «the royal hatmaker» etc. y los contrasta con expresiones del tipo «a blue car». Para el autor, en el primer tipo de expresiones, el adjetivo no adscribe una propiedad al nombre, sino que establece un vínculo de unión más indirecto a través de otra entidad. A este fenómeno lingüístico Ferris lo denomina «asociación». En el segundo grupo, los adjetivos adscriben una propiedad al nombre. Este fenómeno recibe el nombre de «adscripción».

El autor introduce la noción de «referential locus» implícita en todos los morfemas adjetivales aunque con representaciones bien diferenciadas. En el caso de los adjetivos adscriptivos, esta noción es idéntica para los adjetivos y el nombre modificado. Para los adjetivos asociativos es diferente, y afirma que algunos casos se pueden considerar extensiones metafóricas de los sentidos básicos de los adjetivos. En líneas generales, el análisis de Ferris, centrándose en un problema muy específico, ilustra cómo se pueden

asignar diferentes interpretaciones a formas léxicas idénticas.

El último artículo de este bloque temático es el de Robert Ilson «Semantic regularities in dictionaries». Ilson estudia el tratamiento lexicográfico que han recibido ciertos lexemas cuyo significado y uso implica otro significado y uso. Ilustra este grupo de lexemas con aquellos verbos transitivos que pueden funcionar como verbos intransitivos.

Tomando como marco de análisis tres diccionarios *ELT (LDOCE, ALD, CULD)*, Ilson comprueba que los compiladores de estos diccionarios presentan un análisis asistemático de estos lexemas. También señala el tratamiento inadecuado de formas como «school» (edificio) versus «school» (grupo de personas). En la parte final de su artículo el autor propone el tratamiento que estas regularidades semánticas deberían recibir en los diccionarios. Se debate esta cuestión en torno a tres tipos de criterios: (i) el tipo de diccionarios, (ii) el tipo de regularidad semántica y (iii) el nivel de «centralidad» lingüística de un caso dado.

En suma, Ilson, centrandó su estudio en un fenómeno lingüístico muy particular, demuestra cómo los diccionarios no ofrecen un análisis sistemático a determinados fenómenos de la lengua. Esta inconsistencia lexicográfica es, hoy por hoy, una de las áreas en las que se está trabajando más concienzudamente y en la que se están obteniendo resultados muy prometedores.

«Semantics and Pragmatics» es el título del tercer bloque temático de este volumen.

En primer lugar encontramos el artículo de Tomasz P. Krzeszowski titulado «The axiological aspect of Idealized Cognitive Models». El autor aborda el significado desde una perspectiva cognitiva, que le lleva a rechazar la distinción tradicional entre significados connotativos y denotativos. Este artículo se hace eco de los intentos de adecuación de los avances en lingüística teórica a la práctica lexicográfica. Krzeszowski aplica el modelo cognitivo con resultados muy interesantes. Para el autor, el significado se refleja en el grado de prototipicidad de un ejemplar en cuestión y es proporcional al número de propiedades especificadas por un «(I)dealized (C)ognitive (M)odel». Además este modelo también contiene jerarquías axiológicas de valores «good-bad» («bueno-malo»), situados en los dos extremos de una escala general de significado. De nuevo tenemos la idea de escala y escalabilidad presente en un análisis lexicográfico.

«Good» («bueno») sería el concepto ontológico fundamental, mientras que «bad» («malo») se analizaría como la ausencia de, o falta de «good» («bueno») más que como el opuesto directo de «bad» («malo»). El autor propone lo que denomina eje axiológico alrededor del cual cada palabra del lenguaje se puede situar a una distancia del polo «good» o «bad» dependiendo del ICM específico adoptado por el hablante. En segundo lugar, afirma que las palabras tienden a llevar una carga axiológica de connotaciones «good», «bad» en proporción al grado de factor humano asociado con ellas.

Krzeszowski, entonces, propone un modelo formulado en términos de la gramática cognitiva y que nos permite explicar el compromiso del hablante sobre el estado de cosas designado por el lexema en cuestión. En otras palabras, a través de este modelo podremos dar cuenta del contenido proposicional de cada lexema, hasta ahora olvidada por muchas teorías del significado.

El artículo de Roman Kalisz «A cognitive approach to spatial terms represented by 'in front of' and 'behind' in English and their metaphorical extensions» supone una

nueva aplicación de la lingüística cognitiva a la práctica lexicográfica. Centra su análisis en las preposiciones inglesas «in front of», «behind» y los lexemas polacos «grzed» y «za».

Kalisz propone lo que denomina «a chaining scheme» de los sentidos que, en su opinión, representa un modelo adecuado para explicar la variabilidad semántica de estos sentidos. El autor no se detiene en este estadio y pasa a exponer la implementación de este modelo a la lexicografía.

Barbara Lewandowska-Tomaszczyk en su artículo «Meaning, synonymy, and dictionary» aborda un problema sobre el que se ha escrito y discutido en profundidad: la sinonimia y su papel en la lexicografía. Lewandowska propone una serie de ideas bastante novedosas y convincentes que arrojan luz sobre este intrincado problema lingüístico. Para la autora uno no puede extrapolar la definición de sinonimia de un marco lingüístico contextual ya que los conceptos de «significado» e «identidad del significado» son teóricamente dependientes. Lewandowska, muy acertadamente, distingue entre la sinonimia absoluta, sobre la cual afirma que, en raras ocasiones, se da en las lenguas naturales y la sinonimia contextual, la cual se asume en cualquier interacción verbal con fines puramente comunicativos y que puede ser negociada entre los participantes.

La autora propone diferentes niveles o capas así como diversas propiedades semánticas de los lexemas y los contrasta tomando un marco conversacional en inglés. Las técnicas de significado empleadas por los conversacionalistas y analizadas por la autora subrayan aquellos aspectos del significado que son más relevantes («salient») para los hablantes. Lewandowska apunta una idea interesantísima y que debería ser explorada más exhaustivamente. Afirma que el análisis y extracción del corpus de escenarios conversacionales puede constituir una gran ayuda para la compilación de diccionarios ya que se podrán proponer diferencias de significado más sutiles entre sinónimos aparentes y al mismo tiempo recoger ejemplos de la sinonimia contextual que se da entre los participantes en un acto de comunicación.

En línea con Lewandowska-Tomaszczyk, Snell-Hornby, en su artículo «Dynamics in meaning as a problem for bilingual lexicography», propone un modelo de organización de los diccionarios que excluye la ordenación de los lexemas aislados de su contexto. Snell-Hornby, en primer lugar, rechaza la idea de la existencia de equivalencias unívocas intralingüísticas y propone un modelo de «relaciones interlingüísticas variantes» («varying interlingual relationships»). Agrupa estas relaciones en torno a cinco prototipos: 1) Terminología y Nomenclatura, 2) Series («sets») y artículos («items») internacionalmente conocidos, 3) Objetos concretos, actividades básicas, adjetivos de estado, 4) Palabras que expresan evaluación y percepción, a menudo asociadas a normas socioculturales y, finalmente, 5) Artículos («items») culturalmente dependientes. La autora centra su atención en 4). Este prototipo engloba al adjetivo dinámico («dynamic adjective») que expresa percepción y evaluación y la norma dada, como también aspectos de «descriptividad verbal» («verbal descriptivity») y «significados nominales» («nominal meanings») con una evaluación dinámica.

Snell-Hornby analiza tres lexemas: «hausen», «bleak», y «gleam» en un texto alemán y dos ingleses. Nota propiedades como la experiencia subjetiva y la evaluación de una situación que hace el hablante al utilizar estos adjetivos. Estas propiedades, sin embargo, están ausentes de los diccionarios. Por esta razón, la autora propone un nuevo método de ordenación de los diccionarios en torno a dos grandes parámetros: (i) paradigmáticamente y (ii) contrastivamente. En mi opinión, las ideas de Snell-Hornby de-

muestran que la organización de los diccionarios no reflejan la idea de que el lenguaje es un acto de comunicación. Es decir, hasta ahora, los diccionarios eran compilados desde el punto de vista del hablante pero no del oyente. Por esta razón, la mayoría de las definiciones apuntan los que los lexemas «dicen» en un estado de cosas pero no lo que los lexemas «hacen» en ese mismo estado de cosas.

En «*Functional grammar and lexematics in lexicography*», Leocadio Martín Mingorance expone las bases teóricas de su modelo llamado «modelo lexemático y funcional» («*functional lexematic approach*»). El autor analiza el léxico primario así como los afijos productivos de una lengua. Este modelo destaca por su rigor metodológico en la combinación de los ejes paradigmático y sintagmático en la descripción formalizada de la estructura onomasiológica del lexicón.

A principios de los 80 empieza a esbozar tentativamente las bases metodológicas de este proyecto. Para este autor el diccionario constituiría un tipo de texto interactivo, que puede codificarse/descodificarse desde la perspectiva del hablante/oyente, que daría lugar a los dos tipos de organización del diccionario: onomasiológica y semasiológica.

Consciente de la necesidad de adecuar los avances en lingüística teórica a la práctica lexicográfica, toma dos de estos modelos para la organización del léxico y de forma convincente logra combinarlos. Estos dos modelos son la lexemática de Eugenio Coseriu y la gramática funcional de S.C. Dik. Adopta criterios de la semántica estructural para la organización paradigmática del diccionario y la gramática funcional de Dik para el eje sintagmático.

Para la vertiente paradigmática Martín Mingorance organiza los lexemas en campos léxicos, utilizando conceptos claves de la semántica estructural como «archilexema», «dimensión», etc. La parte sintagmática aparece descrita en «marcos predicativos», realizando la descripción en forma de «descomposición léxica gradual» (cf. Dik 1978). La parte central de este método es lo que Dik denomina «marco predicativo» («*predicate frame*»). Una característica básica de los marcos predicativos es que todos los componentes de un lexema, fonológico, sintáctico, semántico, pragmático etc. tienen acceso a las diferentes partes del marco predicativo. En la parte final de este artículo, el autor incluye una serie de apéndices que ilustran con la praxis la aplicación de las bases teóricas de este modelo lexicográfico. Este modelo constituye la base del proyecto de un lexicón contrastivo inglés-español dirigido por el autor.

En su artículo «*Metalinguistic Behaviour and Language Study*» Jerzy Tomaszczyk estudia los usos de «*so-to-speak*», «*as-they-say*» y «*so-called*» y el uso que la gente hace de ellos así como las razones que les llevan a usarlos. El autor estudia la relevancia de este análisis en áreas como la psicología, la sociolingüística, la lexicografía etc.

Tadeusz Piotrowski analiza en «*The Meaning-Text Model of Language and Practical Lexicography*» las bases teóricas del «*Explanatory Combinatorial Dictionary*» (ELD), tal como fue desarrollado por Mel'čuk, Zholkovsky y Apresjan. Para el autor, este diccionario logra salvar las distancias entre las descripciones semánticas y lexicográficas del lenguaje. Piotrowski reconoce que este diccionario, debido a su complejidad formal, no está al alcance del usuario medio. Sin embargo, apunta una serie de características como la claridad y exhaustividad de la descripción, el ámbito del material etc. que son básicas en cualquier trabajo lexicográfico. El autor, con el objetivo de ilustrar la dimensión práctica de estos principios, nos muestra la descripción de dos diccionarios rusos: un diccionario de análisis, que va desde las propiedades léxico-semánticas hasta

el significado, y un diccionario de síntesis, que comienza en la representación semántica hasta las correspondientes estructuras léxico-semánticas.

Gideon Toury en su contribución «Translation-specific Lexical Items and their Representations in the Dictionary» señala una serie de fenómenos lingüísticos que, raras veces, aparecen tratados en los diccionarios. Afirma que con muy poca frecuencia encontramos aquellas estructuras y lexemas que aparecen en los textos traducidos en los textos originales («original target language texts»). El autor nota que los textos traducidos parecen tener determinadas características - i.e. diferentes patrones distribucionales o determinadas funciones- que carecen los textos originales.

El autor, con muy buen criterio, abunda en el hecho de que todas estas cuestiones deberían recibir un tratamiento lexicográfico y lexicológico, especialmente aquellos fenómenos que suponen una desviación de la lengua original. Esta desviación puede ser de carácter sintáctico, léxico o de uso. Por esta razón, Toury cree firmemente que el ejercicio de la traducción puede aportar datos e ideas iluminadores a la práctica lexicográfica.

Aunque últimamente se ha denostado el ejercicio de la traducción como medio de enseñanza, creo que esta actitud es totalmente injusta. La traducción puede ser de una gran utilidad para la adquisición de una lengua y también como fuente para el material lexicográfico ya que podemos detectar los valores contrastivos entre dos lenguas.

Como remate final a este espléndido tratado sobre el significado y la lexicografía, tenemos un par de artículos que ilustran la segunda vertiente del estudio del lenguaje, la diacronía.

En este bloque, en primer lugar tenemos la contribución de Christian Kay y Thomas Chase titulada «Semantic Approaches to an Historical Thesaurus». Los autores presentan el estado de la cuestión sobre aquellos estudios semánticos aplicados a un thesaurus histórico. Observan dos tipos de características: (i) ordenación alfabética, i.e. OED y (ii) aquellos que limitan su ámbito de estudio al estudio sincrónico de la lengua. Sin embargo, ninguno de éstos presenta información de carácter histórico.

Para los autores, un diccionario histórico debería reunir las siguientes nociones teóricas: (i) el concepto de campo léxico, (ii) las relaciones de significado («sense relations») entre los diferentes lexemas que constituyen ese campo. Por lo tanto, abogan por una organización paradigmática de los lexemas.

Resaltan una cuestión metodológica de gran interés. Para Kay y Chase la clasificación de un corpus debe ser el producto del análisis de dicho corpus, y no la imposición de un modelo de clasificación a ese corpus. Aunque esta idea parece básica, creo que es de suma importancia en la tarea del investigador ya que muchas de las lagunas científicas de algunos modelos vienen precisamente al intentar manipular un corpus con el fin de adaptarlo *ad hoc* a un modelo teórico.

Finalmente Ignacy Danko y Krzysztof Witczak contribuyen a este volumen con su artículo «Some Problems of Indo-European Lexicography». Nos ofrecen una panorámica histórica de la lexicografía indoeuropea y sitúan su proyecto de un diccionario indoeuropeo en el contexto de los trabajos lexicográficos. Los autores enumeran una serie de problemas, como la etimología de varias expresiones, homónimos en indoeuropeo, etc. a los que se han enfrentado a la hora de reconstruir los significados primarios de las raíces.

En resumen, este volumen presenta un elenco de artículos muy compactos y sólidos

que constituyen un salto cualitativo en la consitución de la lexicografía como disciplina científica basada en la lexicología y, en última instancia, en los modelos de análisis lingüístico.

Obras citadas

Chomsky, N. 1957. *Syntactic Structures*. The Hague:Mouton

Chomsky, N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass.: The MIT Press

Dik, S.C. 1978. *Functional Grammar*. Amsterdam: North-Holland

Ricardo Mairal
Universidad Autónoma de Madrid